

Logros y desafíos del audiovisual paraguayo

Por Miguel H. López

(Saludo en guaraní)

¿Por dónde empezar? En el mundo del audiovisual decimos que las excusas no se graban, por tanto cualquier cosa que se dejó de hacer es asunto irrecuperable.

En Paraguay, proponerse a evaluar la situación del audiovisual nos remite a un punto común que a estas alturas ya es una suerte de vergüenza nacional: Somos el único país en la región que no tiene una ley de cine, un marco jurídico que permita establecer parámetros posibles de desarrollo, fondos de creación, formación, promoción, distribución, etc. Una normativa que permita definir pautas claras de protección al trabajo propio y de promoción efectiva del cine nacional incipiente aún.

Dentro de ese contexto, de orfandad jurídica, el camino recorrido desde principios del siglo pasado (siglo 20) supuso una serie de tropiezos, logros, dificultades y desafíos. En esas circunstancias, la mayoría de las veces pudo más la obstinación que el fatalismo.

Solo a modo de anticipo para hablar de los actuales desafíos, debemos decir que en los últimos años hubo avances interesantes como derivación de esfuerzos sectoriales o individuales, casi en su totalidad en el sector privado particular. La presencia de ayuda de fondos públicos se centra solo en dos iniciativas: El Fondo Nacional para las Artes y la Cultura (Fondec) y más focalizadamente en Asunción, la capital del país, el Fondo Municipal para las artes audiovisuales (Fodecica) Después no hay más. Los apoyos privados son escasos, casi inexistentes.

Hacer audiovisuales en Paraguay es una tarea que requiere mucho pulmón, mucho amor propio y mucha agalla para franquear dificultades. Tal vez por eso también el resultado de ese esfuerzo –como en gran parte de nuestra vasta América Latina- tiene un sabor a logro, a triunfo a un paso más para adelante.

Yendo al eje de este encuentro, Alternativas de Difusión y Distribución en la Creación Cinematográfica y Audiovisual Indígena y Comunitaria, debemos apuntar un par de cosas. En primer lugar que coincidimos con el planteamiento de que distribución impone más un sentido comercial que la circulación del

audiovisual como vehículo de cultura, herramienta de militancia y escenario de contienda de mensajes y memorias. Asimismo, debemos explicar – concentrándonos exclusivamente en el caso paraguayo- que para que exista circulación de audiovisuales debe existir audiovisual. Al respecto podemos decir que audiovisuales existen. Luego indicar que para que exista circulación debe haber sitios donde los audiovisuales puedan proyectarse. En este punto es donde nos encontramos con un pantano de imposibilidades. No existen espacios ni infraestructura mínima para ese efecto. No hay salas, no hay equipamientos ni políticas de Estado que las impulse: Y aquí es donde la presencia pública en lo público se hace imperiosa. Mientras no exista una disposición del Estado en función a una política decidida hacia la alfabetización audiovisual, hacia la promoción de la industria cinematográfica como tal, de una posición firme que impulse el audiovisual como una defensa férrea del derecho humano de la propia imagen, de la defensa de la soberanía de la imagen, todavía estaremos tanteando a oscuras sin mayores perspectivas.

HABLAR DE LA EXPERIENCIA CON CINE INDIGENA

En materia de audiovisual indígena es aún todo muy incipiente. Por lo menos en la Región Oriental, que es desde donde tengo experiencia, las documentaciones audiovisuales existentes fueron más como registros para informes de oenegés y eventualmente reportajes periodísticos para televisión.

La producción en audiovisual como materia propia, es escasa en este pedazo del país.

Los que desde el mundo no indígena incursionamos en ese trayecto y establecimos ese primer puente, aún precario, podemos decir que la tarea es inicial, mínima, todo está por hacerse. El contacto de los pueblos aborígenes a esta experiencia de poder retratarse y verse luego es casi mágico, es revelador, casi un descubrimiento de una dimensión inexplorada y se sienten profundamente conmovidos y persuadidos al punto de plantear con legítima convicción que ellos mismos quieren contarse, hablarse y narrarse en sus historias. La dificultad es aún perenne: Todavía debemos esbozar y desarrollar proyectos desde ellos, con ellos, para ellos, a fin de lograr capacitación, promoción y proyección para que puedan efectivamente incorporar conocimiento, técnica y tecnología para comenzar a audiovisualizarse.